

PERSONAJES

Violeta Parra y su "chinito"

Hija de la artista revela en libro editado en España ángulos desconocidos de su última pasión, "un hombre fantasma", a través de sus cartas

Me POR ANA MARÍA FOXLEY
Cuenta Patricio Mañón que un día de noviembre de 1966, cuando un grupo de artistas de la Nueva Canción Chilena venía en un viejo DC 3 desde el aeropuerto de Chacalluta a Cerrillos, algo inesperado ocurrió.

El avión comenzó a fallar y quedó, literalmente, suspendido en el aire, sin poder aterrizar, aunque el piloto lo intentó cuatro veces. Tuvo que esperar que se acabara el combustible para descender "al seco", sobre el vientre de la máquina.

Violeta Parra era uno de los pasajeros de ese avión.

El relato aparece en *Violeta Parra, la guitarra indócil*, ahora editado en Chile. Mientras los demás palidecían aterrados, ella comentó irónica: "Algunos han sacado sus cuentas. Lo que hay que dejar, es decir, lo que hay que perder. Yo no tengo casa ni amores. Mis hijos están grandes y pueden seguir solos. Mi carpa se la lleva el viento cualquier día. Además, no me pertenece: vivo de prestado". Era su balance particular, el de alguien que espera la muerte resignada, enfrentándola cara a cara. Dos meses después se quitaría la vida.

Amor a raudales

Mientras la historia se enseñoreaba entre sus compañeros, ella, de pronto, le preguntó a Patricio, que iba a su lado: "¿Eres feliz?". Cada vez que se elevaban de nuevo, gozaba con el crepúsculo y las montañas. "En mis dormidos no se pone la luna", sentenció. Y luego, reflexionando, como en un soliloquio: "La muerte no es tan importante como la vida. La gente sólo se asusta si no ha sembrado nada".

Ella había sembrado. Dos años antes de su muerte había dado su último y paradójico: "Gracias a la vida, que me ha dado tanto/ me ha dado los ojos con que estoy mirando/ con ellos distingo lo negro del blanco/ y en el alto cielo su fondo estrellado/ y en las multitudes el hombre que yo amo...".

Ese hombre, en los últimos siete años de su vida se llamó Gilbert Favre, un suizo que la acompañó a su modo y a su ritmo, con su arte, su quena y su propia agonía personal.

Poco se conocía la verda-

dera dimensión que tuvo este amor para Violeta. Su hija Isabel lo ubió en su real contexto emocional y social, en el libro que hace poco publicó Ediciones Michay de España: *El libro mayor de Violeta Parra*.

Allí reúne sus canciones menos conocidas, incluso las primeras —boleros y corridos— y hasta dos en francés, una decena de libros, unos 40 artículos y tres películas realizadas sobre ella, además de los títulos de 17 LP y una completa cronología de su vida y obra. Pero por sobre todo, resucita allí lo que fue su amor insaciable por su "chinito", como ella llamaba a Gilbert.

La historia de amor más profunda de este "corderillo disfrazado de lobo", como definió su hermano Nicanor a Violeta, fue la que vivió con Gilbert. Lo muestran sus cartas, obras maestras de la creatividad, la dulzura, la avidez de cariño, y la gran tozudez de esta mujer fuera de serie.

Tras sus enojos, sus amenazas, sus consejos, sus quejas, y toda su caparazón defensiva frente al sufrimiento, Violeta muestra que vivía para el amor. Necesitaba ser querida y querer. A raudales.

Gilbert había llegado a Chile en 1960 con un grupo de antropólogos que querían conocer a esta artista popular. Desde el primer día que se conocieron, justo un 4 de octubre, el del cumpleaños de Violeta, no se separaron durante un buen tiempo más. Pero en cada viaje de uno de ellos, en cada crisis, Violeta se desvivía añorándolo, llamándolo con numerosas cartas de amor.

Con Gilbert Favre: "Tu me has despertado"



"Tengo frío: son las nueve de la mañana. Todas las mañanas tiemblo de frío. Cayó nieve y no hay sol, el frío penetra en mis huesos y en mi alma. Me falta mi Gilberto", le dice en una misiva de agosto del 61 desde Santiago, cuando él se encontraba en Arica. Luego le agrega: "Se fue la alegría, se fue por el desierto. La casa de madera está llorando. No tiene sentimiento la guitarra. Estar separados es como estar muertos. Un día me canso y salgo a vivir. He estado muerta años de años. Esclava del trabajo y del país. Ven te digo, después iremos juntos por el mar y el desierto. La lluvia será dulce. ¿Qué hago sin tus manos feas? No tengo a nadie...".

Hueso por hueso

Y no se rinde. Propone juguetera, pero intensa: "Yo quiero viajar contigo para reirme de las arañas...". (...) "Tengo unos papcitos y unos hilitos y unos clavitos y unas cintitas, todo muy lindo para armar mi trabajo en el fondo de tu alma. Tú eres vida, yo soy vida... Apúrate. Soy tuya hueso por hueso, vena por vena, pelo por pelo".

En ese mismo año, Violeta Parra viaja a Buenos Aires y desde allí clama: "Yo creo que juntos podemos hacer la gira por Sudamérica. Es la ocasión. Piénsalo. La cabeza me da mil vueltas y millones de agujas de fuego asoman en mi piel. Pero estoy flaca y mañosa. También estoy regalona como una lata. Tú me has despertado, como cuando se despierta a medianoche para comerse un durazno dulce y fresquito. ¿Qué barbaridad!".

Para ella la hora de los aplausos había llegado. Pero no la hora del amor total. Ni siquiera cuando se trasladó a París, ya que Gilbert decide quedarse en Ginebra, su lugar de origen. Violeta pasaría cuatro años entre esas dos ciudades, siempre componiendo, bordando arpilleras, pintando y esculpiendo. Y, por supuesto, escribiendo sus cartas apasionadas.

Puente peligroso

Pero no había caso. Gilbert no colmaba todas sus ansias. Ella lo reprochaba a menudo: "No quiero que me escriba cartas desabridas. Es como preparar una mala sopa. Acuérdate que le

AUTORÍA

Foxley, Ana María, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Violeta Parra y su "chinito" [artículo] Ana María Foxley. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile